



► 19 Enero, 2015

CLÁSICA PALAU DE LA MÚSICA

COMO SI LES FUERA EL ALMA

ORQUESTA SIMÓN BOLÍVAR

Orfeo Català y Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana. / Director: Gustavo Dudamel. / Obras del primer concierto: Beethoven y Wagner. / Obras del segundo concierto: Orbón y Mahler.  
 Calificación ★★★★★

JOSÉ LUIS VIDAL BARCELONA

Gustavo Dudamel se ha consagrado ya como un gigante de la dirección orquestal. Es titular de la Orquesta de Los Ángeles, invitado de los más prestigiosos conjuntos de Europa y de Estados Unidos. Suena su nombre entre los candidatos al podio berlinés. Ha desembarcado ahora en Barcelona, en dos conciertos al frente de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, su orquesta siempre, y ha elegido dos programas que dejan muy clara su decisión de encararse con el gran repertorio centroeuropeo. Primero vino Mahler, luego el Strauss sinfónico, ahora Wagner.

El primer concierto estuvo consagrado en su segunda parte a una selección de los momentos sinfónicos más famosos y populares de este úl-

timo compositor, dos de ellos –la *Marcha Nupcial de Lohengrin* y la *entrada de los invitados al certamen de canto de Tannhäuser*– vertidos en colaboración con el Orfeo Català y el Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana. Pero ese Wagner había sido precedido, en la primera parte, nada más y nada menos que por la *Quinta* de Beethoven. Toda una declaración de esa voluntad de medirse en el gran repertorio con quien sea. Y a fe que a los jóvenes músicos venezolanos les sobra energía y entusiasmo para ese reto –«tocan como si les fuera el alma en ello», oí decir a mi lado, una descripción perfecta– y su dominio técnico está fuera de toda duda, pero quizá la *Quinta* no fue la mejor elección de Dudamel.

Tempestad y empuje presidieron la versión de la sinfonía, lo que no está mal, pero demasiadas cosas estuvieron exageradas –no sólo el número de músicos que apenas cabían en el escenario del Palau–. En bastantes momentos brilló el genio latino puesto al servicio de la disciplina germánica. Por ejemplo, en el ataque mismo de la sinfonía o en la transición entre tercer y cuarto movimientos, pero en general se echó de menos una comprensión de la



sinfonía como lo que todavía es, una sinfonía clásica. A Wagner, en cambio, le sentó mucho mejor este desbordamiento apasionado de Dudamel y su juvenil centuria. Sobre todo cuando se aunaron con un rigor y a una exploración de la verticalidad polifónica de la partitura, como los desplegados en la versión de la muerte y funerales de *Siegfrid*.

No faltó, al principio del segundo concierto, otra muestra de fidelidad a lo que podríamos llamar orígenes latinos. Dudamel puso en atriles la obra del hispano-cubano Julián Orbón (1925-1991) *Tres versiones sinfónicas*, una obra que mezcla evocaciones populares, cubanas y afro-cubanas con otras eruditas. Y,

finalmente, la *pièce de resistance* del concierto, otra *Quinta*, inmensa ésta y compendio de abismada, angustiada y refinada *uropeidad* de fines del XIX, la *Sinfonía n.º 5 en do sostenido menor* de Gustav Mahler. «Con la mayor vehemencia», anota Mahler que se debe tocar el segundo movimiento de la sinfonía. Bien: es como si Dudamel y sus músicos hubieran tomado buena nota de ello y lo hubieran interiorizado, no sin acierto, como actitud ante la partitura. Esa vehemencia se resolvió hacia afuera, de nuevo a veces exageradamente, hasta ofrecer una impresión de confusión, como en el citado segundo movimiento. En otras ocasiones la vehemencia fue

íntima y espiritual, como en el inefable *Adagietto*. Y otras fue absolutamente esplendorosa y contagiosa como en el espectacular *Finale*, que provocó un auténtico alud de efusiones y aplausos por parte del público... Y todavía quedaba, no podía faltar, la fuerza avasalladora de un bis popular, esta vez el joropo *Alma llanera*, que los venezolanos sienten como una especie de oficioso himno nacional y que el público, invitado y dirigido por Dudamel, coreó con entusiasmo y acierto. Luego fue el delirio.

Gustavo Dudamel, anteayer en Barcelona, al frente de la Simón Bolívar. EFE